

Pedagogía 2011

Cuba y Venezuela: diez años de cooperación en materia educativa



Los Gobiernos de Cuba y Venezuela han liderado con éxito esta década de intercambio bilateral en el ámbito educativo. Foto: Juvenal Balán

■ Olga Díaz Ruiz

Los pueblos de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela avanzan hacia la consecución de nuevos e importantes logros en el ámbito educativo como resultado de 10 años del Convenio Integral de Cooperación bilateral, período de "excelente trabajo conjunto para avanzar en esta materia", destacó Pedro Vicente Rodríguez, viceministro del Poder Popular para la Educación en Venezuela este martes en el XII Congreso Pedagogía 2011.

Fruto del trabajo conjunto y del apoyo permanente y consecuente de 24 asesores de la Isla, la Misión Robinson I logró alfabetizar para el 2005 a 1 700 000 venezolanos con el método cubano **Yo sí puedo**, mientras casi 600 000 aprobaron ya el sexto grado y otros tantos van en camino de conseguirlo, precisó.

"Solo gracias a la voluntad política de los Gobiernos de Cuba y Venezuela fue

posible que la patria bolivariana se convirtiera en territorio libre de analfabetismo, saldando una deuda de más de 40 años de olvido con el pueblo venezolano", declaró Marisol Calzadilla, al frente de esta misión, en la cita del Palacio de las Convenciones de La Habana.

La coordinadora del proyecto Robinson I por la parte cubana, Matilde González, apuntó que "ahora estamos en una etapa de crecimiento sólido de las misiones, enfrascados sobre todo en la batalla por el sexto grado, hasta declarar a Venezuela un país con nivel primario alcanzado".

En el marco de este oportuno intercambio bilateral, también la Misión Ribas despide luces con la incorporación de más de 1 500 000 estudiantes a prepararse como bachilleres integrales.

Mientras, el evento fue también momento propicio para homenajear a diez profesores universitarios cubanos, que durante los últimos dos años realizaron importantes tareas para consolidar el avance de la Misión Sucre.

■ ORTELIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

MAJAGUA, Ciego de Ávila. — Por estos días muchos campesinos de la zona de Mamonal, en el municipio avileño de Majagua, miran al cielo y claman porque no llueva. Ya un aguacero repentino los puso en vilo y amenazó con "aguarle" la cosecha.

"El agua caída del cielo es dañina para el tomate cuando está en fase de maduración", advierte Nerys Vega Rodríguez, un productor de avanzada y presidente de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Orlando González, por esta fecha dedicada casi en su totalidad al cultivo de la solanácea.

La preocupación es lógica. De los campos de Mamonal, calculan los especialistas, saldrán para la industria unos 205 000 quintales (10 000 toneladas) en la presente campaña.

Sembrados vigorosos y frutos de excelente calidad presagian buena producción, incluso, podría romperse el récord de 260 261 quintales del 2009. "Este año nos entregaron a tiempo el paquete tecnológico", afirma Israel Fernández Fumero, quien en el 2010 entregó a la industria 1 700 quintales, y este año aspira a rebasar ampliamente esa cifra.

Israel es uno de los tres campesinos que experimentan con la nueva variedad HA 3371 (también denominada Shanty). "Se ha comportado a pedir de boca. Es de alta resistencia a los virus, con alto rendimiento y frutos grandes, duros y carnosos", asegura.

Antonio Moya siembra tomate desde hace 12 años. Para la presente contienda contrató 4 000 quintales, pero asegura que sobrecumplirá esa cifra, sin dejar de mirar los nubarrones que comienzan a formarse.

■ EL RETO

A punto de iniciar la molida, directivos y trabajadores de la Fábrica de Conservas Majagua aseguran que están listos, luego de la correcta reparación en las líneas procesadoras.

A diferencia del año anterior, cuando algunas roturas afectaron la zafrá, esta vez a las dos

Avileños van por más en campaña de tomate



El empleo de bueyes, alternativa obligada en las atenciones culturales al cultivo. Foto: Nohema Díaz

calderas que tenía en funcionamiento se añade una tercera. "Los paros por falta de vapor serán mínimos", precisa Jorge Calvo Fariñas, director de la entidad.

"Durante la reparación realizamos, además, la insolación de la red conductora de vapor, o sea, la completa envoltura térmica de los tubos, con el propósito de ganar en eficiencia energética."

Pese a esos esfuerzos y aunque dice Calvo que el "tomatazo" no lo asusta, sin embargo, asevera que no tendrán capacidad para asimilar todas las toneladas que llegarán en la etapa de mayor producción, en tanto podrán procesar hasta 3 000 quintales por día, no más. Pero si de algo está seguro es de que deberán hacerle frente a la avalancha. No hay otra alternativa.

Un aspecto llamativo es que esta vez el pago a los productores estará condicionado por los grados Brix (cantidad de sólidos solubles disueltos que posee el tomate). Ese hecho presupone ganancias para los campesinos, porque tradicionalmente los majaguenses han estado entre los mejores del país en ese indicador. También favorece la calidad del producto.

La totalidad del fruto se convertirá en derivados de elevada demanda: catchup, sopa de tomate, vita nuova, salsa para pizzas y puré.

Hipólito sigue extendiendo su brazo

■ PASTOR BATISTA VALDÉS

JESÚS MENÉNDEZ, Las Tunas.—"Yo no sabré hacer una operación de cráneo o del corazón, ni indicar el mejor medicamento, pero sí puedo ayudar a salvar vidas humanas cada año. ¿De qué manera?: donando mi sangre para quien la necesite aquí o en cualquier lugar del mundo."

Las palabras de Hipólito Molina Leyva llevan dentro una alta dosis de la seguridad, desinterés y modestia con que fue educado desde niño, junto a sus 19 hermanos... todos del mismo padre y madre.

Por eso, cuando alguien se le

acercaba a felicitarlo por haber realizado más de 100 donaciones de sangre en forma voluntaria, suele esquivar el asunto y buscar otros temas de conversación.

El barrio lo admira. Son más de tres décadas ya haciendo ese aporte a razón de tres o cuatro veces cada año.

"No solo aquí en Menéndez —explica: creo que he donado en toda Cuba, porque trabajé mucho tiempo como constructor, íbamos a otras provincias y allí mismo yo aprovechaba la ocasión en que venía el equipo móvil hasta la obra, o de lo contrario me movía hasta el Banco de sangre."

—¿Tengo entendido que no eres

el único donante en la familia?

"No; un sobrino mío, llamado Ricardo Leyva, tiene también más de 100 donaciones."

—Después de tantos años, no debe ser difícil colocarte la aguja en vena...

"Qué va; resulta muy fácil, creo que ya tengo el camino bien despejado."

—¿Qué te sucedió aquel atardecer en el Hospital Guillermo Domínguez, de Puerto Padre?

"En el hospital de... ah sí, cómo no. Fue algo muy inesperado. Yo tenía a un niño ingresado allí. De repente empiezan a solicitar urgentemente a alguien que pudie-

ra donar sangre del grupo O Positivo. Corrí enseguida. Entonces supe que un hombre había tenido un accidente de tránsito y necesitaba una transfusión. La situación era tan complicada que no se podía perder ni un minuto. Entonces le pasé mi sangre directamente, cuerpo a cuerpo. No lo hice buscando méritos; lo que sentí fue una gran tranquilidad porque el hombre no murió."

"Por eso me mantendré donando mientras tenga salud. Y espero tenerla durante muchos años, porque a quien trabaja, por lo general, no le falta la salud, no le falta la comida, no le falta sangre para salvar vidas."

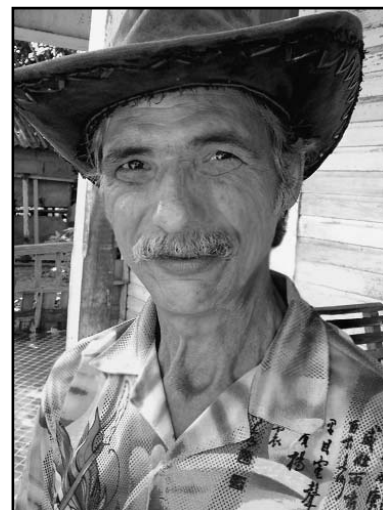


Foto del autor